

Notandum, ano XXVII, 2024
CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

EL MITO DEL DILUVIO EN CONTEXTO ISLÁMICO¹

THE MYTH OF THE FLOOD IN ISLAMIC CONTEXT

O MITO DO DILÚVIO EM CONTEXTO ISLÂMICO

Maravillas Aguiar

Doutora em Filologia pela Universidad de La Laguna-ESP. Professora da Universidad de La Laguna-ESP. E-mail: aguiarmaravillas@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.4025/notandum.vi62.71864>

Recebido em 05/04/2024

Aceito em 14/05/2024

¹ La autora es investigadora del grupo *Latino-Arabica: textos y contextos del saber científico griego, latino y árabe* del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna. Se agradece a la Universidad de La Laguna (España) y al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España la financiación concedida. El sistema de transcripción de caracteres árabes a latinos utilizado es el sistema de transliteración fonético internacional. Las citas del Corán proceden de la traducción al español de Julio Cortés (1999), realizada a partir de la edición oficial patrocinada por el rey Fuad I de Egipto (EL CAIRO, 1923).

Notandum, ano XXVII, 2024

CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Resumen

El diluvio es un mitema muy antiguo y persistente. Su origen se remonta a relatos pre-bíblicos asirios y babilónicos. El relato sobre una inundación universal con que el que la divinidad castigó a la humanidad primigenia por su mal comportamiento está presente en la cultura grecolatina, cristiana y también en la cultura islámica. En este trabajo presentamos de qué manera se articula el mito del diluvio en la religión y tradición islámica desde sus inicios hasta época contemporánea. Se concluye que la universalidad del mito del diluvio se comprueba también en el contexto del islam no solo en sus etapas más antiguas, sino en pleno siglo XX con una vigencia fuera de toda duda.

Palabras clave: Mito del Diluvio; Mitema; Tradición greco-latina, cristiana e islámica.

Abstract

The deluge is a very antique and persistent mytheme. Its origin dates back to Assyrian and Babylonian stories before the Bible. The story about a universal flood with which divinity punished primitive humanity for its bad behavior is present in Greco-Latin, Christian, and even Islamic culture. In this paper, we present the characteristics and features of the flood myth in the Islamic religion and tradition from its beginnings to contemporary times. We conclude that the universality of the flood myth is found in the context of Islam not only in its oldest stages but also in the 20th century with a validity beyond all doubt.

Keywords: Myth of the Flood; Mytheme; Greco-Latin, Christian and Islamic tradition.

Resumo

O dilúvio é um mitema muito antigo e persistente. Sua origem remonta às histórias assírias e babilônicas anteriores à Bíblia. A história de um dilúvio universal com o qual a divindade puniu a humanidade primitiva pelo seu mau comportamento está presente na cultura greco-latina, cristã e também islâmica. Neste trabalho apresentamos como o mito do dilúvio se articula na religião e tradição islâmica desde seus primórdios até a contemporaneidade. Conclui-se que a universalidade do mito do dilúvio também se verifica no contexto do Islão não só nas suas fases mais antigas, mas no século XX com uma validade acima de qualquer dúvida.

Palavras-chave: Mito do dilúvio; Mitema; Tradição greco-latina, cristã e islâmica.

“Enviamos Noé a su pueblo y permaneció con él durante mil años menos cincuenta. Luego, el diluvio les sorprendió en su impiedad. Les salvamos, a él y a los de la nave, e hicimos de ella un signo para todo el mundo.”
Corán (29: 14-15).

Introducción

El diluvio es un mitema muy antiguo y persistente. El relato sobre una inundación universal con que el que la divinidad castigó a la humanidad primigenia por su mal comportamiento es pre-bíblico y tiene su origen en relatos asirios y babilónicos. Se documenta por primera vez en la Tablilla III del poema de Atram-Ḫasīs, un texto paleo-babilónico anónimo compuesto entre *ca.* 1800 – 1600 a.C. El siguiente documento más antiguo es la Tablilla XI de la Epopeya de Gilgameš, narración en verso escrita en lengua acadia que cuenta la epopeya del rey de Uruk de Babilonia (VAN KOPPEN, 2011).

El mito del diluvio está presente en la cultura grecolatina. La mitología griega relata cómo Zeus creó un catastrófico diluvio para destruir a los humanos. El motivo del castigo del dios del Olimpo habría sido la corrupción y la maldad que se había instaurado entre los hombres. En esta versión del mito, Deucalión, aconsejado por su padre, el titán Prometeo, construye un arca y embarca en ella con su esposa, Pirra, hija de Pandora. Una vez finalizado

el diluvio, Zeus permitió que Deucalión y Pirra repoblaran la tierra. En el *Critias* de Platón, se menciona el diluvio cuando Solón hace referencia a la supervivencia de Deucalión y Pirra tras la gran inundación, la pareja de hombre y mujer elegida por la divinidad por su decencia y decoro. Tras el diluvio, la tierra se repoblaría con hombres y mujeres nacidos de las piedras que arrojaron a sus espaldas Deucalión y Pirra. Y, como es de sobra conocido, el mito del diluvio se encuentra en el Antiguo Testamento (*Génesis*, capítulos 6, 7 y 8).

En el mito del diluvio se conjugan potentes esencialismos como la existencia del mal por elección propia de los seres humanos y no por acción de Dios (libre albedrío), el concepto de castigo divino (supra natural, supra humano), la elección divina de un hombre capacitado para refundar la humanidad (Noé. Trasponiendo el mito: un héroe)... Así, el ciclo narrativo del mito del diluvio contiene la existencia del mal, la necesidad de erradicarlo, un héroe encargado de realizar una acción que restaura el bien y el advenimiento de un nuevo comienzo para la humanidad.

El mito del diluvio en contexto islámico

Uṣṭūrat al-tūfān, el mito del diluvio en árabe, es un sintagma compuesto por la palabra *uṣṭūra* (mito) y la palabra *tūfān* (inundación, diluvio, huracán). El significado del término árabe *uṣṭūra* es, en efecto, ‘mito’. Sin embargo, en el universo léxico del Corán tiene un sentido distinto. Aparece nueve veces en el texto sagrado, siempre en plural y como sinónimo de falsedad (VILLEGAS, 1988). Por su parte, la etimología de la palabra *tūfān* es incierta. Se trata de una palabra árabe que para algunos es patrimonial y que otros consideran un préstamo del griego. La palabra griega τυφών *typhōn* (‘torbellino’) significa inundación, diluvio, cataclismo, y podría ser el origen del árabe *tūfān*. La palabra *tūfān* se menciona en el Corán en alusión a las plagas que la divinidad envió al pueblo egipcio.

Infligimos al pueblo del Faraón años de sequía y escasez de frutos. Quizás, así, se dejaran amonestar. (CORÁN, 7: 130).

Enviamos contra ellos la inundación (al-tūfān), las langostas, los piojos, las ranas y la sangre, signos inteligibles. Pero fueron altivos. Eran un pueblo pecador. (CORÁN, 7: 133).

Uno de los castigos consistió en una inundación provocada por grandes lluvias que tuvieron lugar en Egipto durante ocho días, causando una crecida inusual del Nilo que provocó grandes daños entre los egipcios, pero no entre los israelitas. No obstante, algunos sostienen que esta aleya hace referencia a la historia de Noé y al diluvio (LEAMAN, 2006, p. 671).

Notandum, ano XXVII, 2024 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

Nos vengamos de ellos anegándolos en el mar por haber desmentido Nuestros signos y por no haber hecho caso de ellos. (CORÁN, 7: 136).

El diccionario de la lengua árabe clásica de Lane (1874, p. 1893) recoge la palabra *tūfān* con el significado de ‘gran lluvia’, ‘lluvia excepcional’, ‘inundación’, ‘diluvio como el que padeció el pueblo de Noé’². También tiene el sentido figurado de ‘muerte’, ‘muerte generalizada’. De la raíz *ṭwf* ‘dar vueltas’, la palabra *tūfān* está relacionada con el término *ṭawāf* o rito de dar vueltas a la Ka‘aba durante la peregrinación mayor (*ḥaġġ*) y la menor (‘*umra*) a la Meca.

Con respecto a la palabra romance que deriva del árabe *tūfān*, Federico Corriente explica en su *Diccionario de Arabismos y voces afines en iberorromance* que las palabras *tifò* (cat.), *tifón* (cs.) y *tufão* (pt.) proceden de una voz común

[...] es voz probablemente adquirida primeramente por el portugués en las primeras navegaciones por el Índico, del árabe *tūfān* ‘inundación, diluvio, huracán’, y contaminada fonéticamente por el griego *typhón*, nombre del mítico monstruo responsable de volcanes y huracanes.

El español, en efecto, tiene en su léxico las palabras *tifón* y *ciclón*. En ambos casos, el sentido es de ‘remolino, torbellino’. La palabra es la misma en muchas lenguas, incluido el ruso (*tayfun*), el turco (*tayfun*), japonés (*taifū*), el chino (*táifēng*), el coreano (*tepfung*), el malayo (*taufan*) o el bengalí (*tā’iphuna*).

El islam tiene como uno de sus pilares fundamentales la peregrinación mayor (*ḥaġġ*). Consiste en viajar hasta la ciudad de La Meca para visitar el templo de la Ka‘aba, que está construido sobre los restos del templo del profeta Abraham (ár. *Ibrāhīm*). La peregrinación es una intensa experiencia espiritual para los musulmanes, es penitencia y busca el perdón de los pecados. Comienza unos meses antes, al finalizar el mes de Ramadán, en concreto el octavo día del mes *Dū-l-ḥiġġa*, último mes del año islámico, y finaliza el día 13 de ese mismo mes. En estado de *iḥrām* (pureza espiritual), el musulmán visita en La Meca, entre los días 8 y 12 de *Dū-l-ḥiġġa*, los lugares sagrados de la ciudad santa, ofrece un animal en conmemoración del sacrificio de Abraham, realiza el ritual del lanzamiento de piedras en el valle de *Minà* y recorre siete veces el camino entre las dos montañas de *Şafā* y *Marwa*. En el momento de la entrar en

² “An overpowering rain; overpowering water that covers everything. In the common conventional acceptance, water abounding to the utmost degree; i. e. a flood, or deluge; such as befell the people of Noah.” (LANE, 1874, p. 1893)

Notandum, ano XXVII, 2024 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

el recinto de la gran mezquita de La Meca, el peregrino debe dirigirse a la *Ka'aba* y acercarse a la piedra negra. Debe dar siete vueltas alrededor de la *Ka'aba*. Este rito es uno de los símbolos más complejos del islam. Unifica varios elementos, entre ellos la definición de un lugar geográfico que simboliza, en la tierra, el lugar donde se halla el Trono de Dios en el Paraíso. Las siete vueltas recuerdan las siete vueltas que dio el arca del profeta Noé durante el diluvio, hasta que el diluvio terminó, por orden de Dios, sin que el islam mencione que Noé soltara un ave (una paloma, una golondrina) para que buscara tierra firme y anunciara una señal (barro en sus patas o rama en su pico) de que la gran inundación había terminado.

Según la tradición islámica, la *Ka'aba* está situada en el lugar en el que estuvo el santuario de piedras preciosas (zafiros y rubíes) construido por Adán, que fue elevado al cielo por Dios para evitarle la inundación del diluvio. Después de la catástrofe, Dios ordenó a Abraham que construyera un santuario en piedra para acoger a toda la humanidad y como símbolo del culto a un único dios, de modo que aquella estructura pétreo ubicara el corazón del hombre.

Y cuando hicimos de la Casa lugar de reunión y de refugio para los hombres. Y: '¡Haced del lugar de Abraham un oratorio!' Y concertamos una alianza con Abraham e Ismael: que purificaran Mi Casa para los que dieran las vueltas, para los que acudieran a hacer un retiro, a inclinarse y a prosternarse. (CORÁN, 2: 125).

Y cuando Abraham e Ismael levantaban los cimientos de la Casa: "¡Señor, acéptanoslo! ¡Tú eres Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe!". (CORÁN, 2: 127).

El diluvio se menciona en varias azoras del Corán, así como en otras fuentes árabes (CASTILLO CASTILLO, 1991-1992; HELLER, 1995). En la tradición islámica, las aguas del diluvio se imaginan hirviendo en un horno. Noé (ar. *Nūḥ*) aparece en varias azoras (CORÁN, 7: 57-63; 10: 72-74; 11: 27-50; 23: 23-32; 25: 39; 26: 105-128; 39: 13-14; 37: 73-80; 59: 9-18. En particular, en la azora 71, que lleva el nombre de Noé). En el relato del Corán, Dios envió a Noé a sermonear a los pecadores, amenazando con un gran castigo. En un momento determinado, Dios ordena a Noé construir un arca (ár. *al-fulk* o *al-safīna*) (CORÁN, 11: 37), que fabricará con planchas y fibras (CORÁN, 54: 13). Las gentes se burlan de Noé (CORÁN, 11: 38-39). En la tradición islámica, la señal de que la inundación ha comenzado es que las aguas hierven en un horno (*tannūr*) (CORÁN, 11: 40, 23: 27). El agua lo inunda todo y sólo se salvan aquellos que confiaron en Noé y que lo acompañaron en el arca, así como una pareja de cada animal.

Notandum, ano XXVII, 2024 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

¡Construye la nave bajo Nuestra mirada y según Nuestra inspiración y no me hables de los que han obrado impíamente! ¡Van a ser anegados! (CORÁN, 11: 37).

Y, mientras construía la nave, siempre que pasaban por allí dignatarios de su pueblo se burlaban de él. Decía: “Si os burláis de nosotros, ya nos burlaremos de vosotros como os burláis”. (CORÁN, 11: 38).

Veréis quién recibirá un castigo humillante y sobre quién se abatirá un castigo permanente. (CORÁN, 11: 39).

Hasta que, cuando vino Nuestra orden y el horno hirvió, dijimos: “Carga en ella a una pareja de cada especie, a tu familia –salvo aquél cuya suerte ha sido ya echada- y a los creyentes”. Pero no eran sino pocos los que con él creían. (CORÁN, 11: 40).

Y le inspiramos: “¡Construye la nave bajo Nuestra mirada y según Nuestra inspiración! Y cuando venga Nuestra orden y el horno hierva, haz entrar en ella a una pareja de cada y a tu familia, salvo a aquél de ellos cuya suerte ha sido ya echada. ¡Y no me hables de los que hayan obrado impíamente! ¡Van a ser anegados! (CORÁN, 23: 27).

El agua aparece en primer lugar como elemento regenerador y, a continuación, la piedra como elemento que funda una nueva Humanidad. El simbolismo de la piedra a lo largo de la historia de la humanidad expresa su natural rudeza, su resistencia a adversidades de todo tipo. También la conjunción proporcionada del agua y del fuego es fuente de creación, de generación, de abundancia y de fecundidad. El culto a las piedras estuvo presente entre los árabes de época preislámica. La piedra era adorada en la creencia de que en ella habitaba un dios. Así, la piedra era considerada un ídolo, una representación física de un cúmulo de tradiciones y credos. Este estado previo de paganismo llegó a penetrar en época ya islámica en la civilización árabe islámica. Tanto es así que uno de los más fuertes talismanes para los musulmanes es precisamente una piedra, la piedra negra que está emplazada en el edificio de la Ka'aba, una habitación de forma cúbica construida en el centro de la gran mezquita de La Meca. Este santuario es quizás el referente más claro de la simbología del culto a la piedra en la cultura árabe islámica.

Por otro lado, y en relación con el mito del diluvio, vemos que la obligada peregrinación a la Meca reúne toda una serie de leyendas y de historias que entremezclan cultos babilónicos y elementos de las dos religiones más antiguas. Todo ello pone de relieve varios elementos simbólicos relacionados, no sólo con las sagradas escrituras, sino con el culto a la piedra y a las reminiscencias del diluvio en la antigüedad. Esta simbología se hace evidente en los ritos

Notandum, ano XXVII, 2024 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

asociados a la peregrinación a La Meca. El primer día de los tres que dura el ritual de la peregrinación se dedica a este rito fundamental del islam, se escenifica el recuerdo del diluvio y el Arca de Noé dando siete vueltas a la *Ka'aba*. La circunvalación (*al-ṭawāf*) se considera el comienzo, un punto cero, inicial. Por tanto, el rito ocupa el primer lugar en la secuencia del ceremonial de la peregrinación.

Embarcad [y decid]: ¡Qué en el nombre de Allah navegue y ancle! Por cierto que mi Señor es Absolvedor, Misericordioso. Y [el Arca] navegó con ellos entre olas como montañas [...]. (CORÁN, 11: 41-42).

La embarcación superviviente del diluvio dio siete vueltas alrededor de la *Ka'aba*, punto físico considerado como antiguo lugar de enterramiento de Adán. Es decir, los supervivientes del diluvio (solo aquellos que subieron al arca) aparecen en el momento crucial intermedio entre el desastre y la salvación, entre el mundo de antes y el de después de la catástrofe, entre la purificación por medio del agua y la regeneración mediante la piedra, en el lugar donde el cuerpo (y, por tanto, los huesos) de Adán fuera enterrado. Del mismo modo, como decíamos al comienzo, en el islam no se recoge que Noé soltara un ave (una paloma, una golondrina) para que buscara tierra firme y anunciara una señal (barro en sus patas o rama en su pico) de que la gran inundación había terminado. El diluvio finaliza por orden divina, detuvo la lluvia, el agua dejó de brotar de la tierra y salió el sol. El arca de Noé quedó sobre el monte *Ĝūdī*.

A continuación, en el rito de la peregrinación se recuerda a Abraham y la expulsión de su concubina Agar (ár. *Hāġar*) y su hijo Ismael (ár. *Ismā'īl*), a los que abandona en el desierto con algo de agua y dátiles. El peregrino recorre siete veces la distancia que hay entre dos montes. El origen del rito está en la vivencia de Agar quien, habiendo alimentado con su pecho a Ismael y bebido toda el agua, viendo que sus vidas estaban en peligro ante la falta de alimento y bebida, recorrió corriendo desesperada la distancia existente entre los montes de *Şafā* y *Marwa*, haciendo el trayecto siete veces, hasta el momento en que se le apareció el arcángel Gabriel extendiendo una de sus alas, de la que surgió un pozo de agua, el pozo de *Zamzam*. De este pozo han de beber los peregrinos, siendo una de las etapas principales de la peregrinación a La Meca. Después se recuerda la vida de Agar en La Meca. Cuando Abraham regresó a La Meca, tuvo noticia de que Agar había fallecido. Dios ordenó a Abraham demoler la casa de Agar y construir en su lugar un templo donde las gentes pudieran rezar. Siguiendo sus instrucciones, Abraham reconstruyó la *Ka'aba*, desaparecida desde los tiempos del diluvio. La localización exacta del lugar le fue indicada a Abraham por el arcángel Gabriel.

Notandum, ano XXVII, 2024 CEMOrOC-Feusp / GTSEAM

También se dice que se levantó un gran viento formándose una nube que reveló el lugar donde se encontraba el antiguo templo. Recibieron la orden de construir la edificación en el lugar exacto que señalaba la sombra de la nube, sin que se excedieran o disminuyeran sus dimensiones. Este santuario fue construido con piedras procedentes de cinco montañas sagradas: el Monte Sinaí, el Monte de los Olivos, el Monte del Líbano, el monte *Ĝūdī* y el monte *Hirā*. Una vez que el templo terminó de construirse, Gabriel entregó una piedra mágica. Esta piedra se dice que es un meteorito o un gran zafiro blanco que se encontraba en el Jardín del Edén. La piedra preciosa habría sido custodiada cerca de la montaña de Abū Qubays durante el diluvio. Luego se entregaría a Abraham para que la colocara en el nuevo templo de la *Ka'aba*. Sea como fuere, la piedra negra es con toda probabilidad un objeto sagrado en manos de nómadas de la Arabia pre-islámica que frecuentaban la zona del pozo de *Zamzam*, en el centro de la antigua Meca. El tercer día de la peregrinación, fecha del *ʿīd al-kabīr* o celebración del sacrificio, conmemora el acto de obediencia a Dios de Abraham, dispuesto a sacrificar a su primogénito. Se recogen piedras durante la víspera que serán utilizadas en el rito de la lapidación del demonio. El lanzamiento de estas piedras se refiere a la acción de Abraham, donde el diablo se le apareció tres veces. Por consejo del arcángel Gabriel, Abraham lapida tres veces. De regreso a la mezquita sagrada de La Meca se repiten las circunvoluciones y los recorridos entre *Şafā* y *Marwa*. El rito final consiste en dar una última vuelta, la del adiós.

Ibn Hišām al-Kalbī, historiador árabe del siglo IX, explica en su *Kitāb al-aṣnām* (*El libro de los ídolos*) (MONFERRER, 2023) que La Meca fue repoblada por los descendientes de Ismael, hijo de Abraham. Su número creció y en un momento determinado comenzaron a desplazarse a otros lugares. Adoraban imágenes y piedras debido a que todos, cuenta al-Kalbī, se llevaron consigo una piedra de las piedras de la Casa Sagrada, lugar reverenciado en La Meca. Allí donde se establecieron construyeron santuarios en los que realizaban un mismo rito, la circunvalación de la piedra, como signo de devoción, tal y como habían hecho en La Meca. Esta costumbre heredada de Abraham y de su hijo Ismael perduraría en el rito de la peregrinación.

Pero el mito del diluvio emerge también en el islam contemporáneo como metáfora universal catalizada por el mal y el bien, esencialismos de presencia perenne en la Humanidad. Marruecos, año 1974, ‘Abd al-Salām Yāsīn (1928-2012), líder espiritual y fundador de la *Asociación Justicia y Espiritualidad* de Marruecos, envía el escrito *Al-islām ʿaw al-ṭūfān* (*Islam o el diluvio*) al rey Ḥasan II (1929-1999). Su redacción surge desde la experiencia del imán durante la época de la colonización francesa de Marruecos y en el contexto de los “Años de

plomo” (1956-1999)³, un periodo de la historia reciente de Marruecos caracterizado por la represión política y por un Estado al margen de la legalidad vigente (DAHIRI, 2022). Yāsīn exigía en su misiva que el rey de Marruecos ordenara la vuelta a los principios *auténticos* del islam. Es decir, a la bondad.

A propósito del mito, de la *uṣṭūra*, Mohammed Arkoun señala que el debate sobre el mito ya se encuentra en el Corán como relato escrito (*uṣṭūra*) que rompe con el pasado de la tribu y con su futuro previsto, y el mito como el relato más bello y más verdadero (*aḥsan al-qiṣaṣ*), utilizado por el Corán para reformular, desde su perspectiva de refundación radical, la ‘religión verdadera’. Es decir, a partir de Platón y Aristóteles resulta, según Arkoun, muy difícil recuperar todas las cargas y funciones positivas del mito en la tensión filosófica entre *mythos* y *logos*, y más todavía a partir de la aportación fundamental de la antropología contemporánea⁴.

En su ensayo *Repenser l’islam aujourd’hui: réformer ou subvertir* (*Repensar el islam hoy: reformar o subvertir*), explica que el estudio de la Antigüedad clásica en Europa durante el siglo XVI gozó de gran importancia como referencia básica para comprender y estructurar las ideas modernas del libre pensamiento y el libre examen de la realidad. Comprender tal relación basta para entender el gran espacio intelectual que separa la ortodoxia islámica y el pensamiento occidental. Así, la tradición, la ortodoxia, el mito, la autoridad y la historicidad no han encontrado aún una conceptualización pertinente en árabe, señalaba Arkoun. La palabra “mito” se traduce por *uṣṭūra* (pl. *asāṭīr*) pero se trata de una inexactitud, de una traducción “no islámica”, de una conceptualización errónea generada a la luz de lo occidental. Y esto porque en el Corán la palabra *uṣṭūra* alude a narraciones e imágenes que tienen que ver con antiguos cuentos de los antiguos. Es más, esas *asāṭīr* se oponen a historias reales (*qiṣaṣ ḥaqq* o *aḥsan al-qiṣaṣ*) dictadas por Dios en la Recitación. El concepto de mito, sigue Arkoun, de la antropología contemporánea tienen que ver más con el cuento (ár. *qiṣṣa*, pl. *qiṣaṣ*) que con *uṣṭūra*, incluso si la antropología moderna aún no ha explicado con claridad la diferencia entre mito y mitología, mistificación y mitologización, como tampoco ha definido la relación semántica entre mito y símbolo y la función de la metáfora en el discurso mítico y simbólico.

³ No existe consenso sobre los inicios de los años de plomo. Sin embargo, el informe *Instance Équité et Réconciliation* (2004): *Rapport final. Commission pour la vérité, l’équité et la réconciliation* indica como comienzo el año de la independencia de Marruecos (1956) y como final el año del fallecimiento del rey Ḥasan II (1999). Cf. DAHIRI, 2022: 2-3.

⁴ Evoco aquí algunas ideas que Mohammed Arkoun expresó en dos obras póstumas suyas: *Lectures du Coran* (Lecturas del Corán) y *Quand l’Islam s’éveillera* (Cuando el islam despierte).

Consideraciones finales

Como hemos visto, el mito o mitema del diluvio es muy antiguo y ha trascendido culturas y religiones distintas. Se trata de un mito universal que podemos documentar desde los relatos babilónicos y asirios hasta algunas narrativas islámicas contemporáneas. El mito del diluvio está presente, y con gran fuerza, en el judaísmo, el cristianismo y el islam, manifestando su esencia común de evento catastrófico que implicó una gran inundación que la divinidad impuso como forma de hacer que la humanidad volviera a su esencia de bondad.

Al principio de estas páginas hacíamos referencia a la antigüedad y persistencia del mitema del diluvio. Bajo la forma de parejas fundadoras (Adán y Eva, Abraham y Agar, Deucalión y Pirra) en las que interacciona lo masculino y lo femenino como origen de la humanidad, pero que además simbolizan el inicio de una nueva etapa. También tienen relación con el diluvio (una catástrofe que acaba con un mundo y da paso a otro diferente y, sobre todo, mejor) y con el lugar geográfico exacto donde todo ocurrió (donde se enterró a Adán, donde estuvo el Arca de Noé, donde está la actual Ka'aba en La Meca). Intervienen además las piedras como símbolo de un mundo que comienza, como base de un templo, como el lugar en el que quedó el arca de Noé tras el descenso de las aguas, como el bien y la bondad, que constituyen el indispensable referente para la Humanidad.

Señala Mohammed Arkoun, en lo que llamaba la *expérience de Médine*, que el Corán es el inicio y punto de partida de la historia del islam y, por tanto, de la narración (lingüística y semiótica) de una religión, de una sociedad y de una mentalidad: la islámica. En contexto islámico, advertía Arkoun, se hace imprescindible abordar la terminología árabe del mito del diluvio a través de la propia lengua árabe para comprender que el diluvio remite en la mentalidad islámica a una catástrofe enviada por Dios para borrar la maldad de la Humanidad primigenia. Ese pasado negativo, reprobable, quedaría eliminado y el mensaje prístino del islam sería el origen de una nueva Humanidad.

Referencias

EL CORÁN. Traducción al español de Julio Cortés. Barcelona: Herder, 1999.

ARKOUN, M. *La pensée arabe*. Paris: PUF, 1975.

ARKOUN, M. *Lectures du Coran*. Paris: Albin Michel, 1982.

ARKOUN, M. La construcción de los mitos fundadores: el ejemplo del pensamiento islámico. *Quaderns de la Mediterrània. Cuadernos del Mediterráneo*, n. 6, p. 53-56, 2006.

Disponible en: <https://www.iemed.org/publication/la-construccion-de-los-mitos-fundadores-el-ejemplo-del-pensamiento-islamico/?lang=es>. Accedido: 22 marzo 2024.

CASTILLO CASTILLO, C. El Arca de Noé en las fuentes árabes. **Miscelánea de Estudios Árabe y Hebraicos. Sección Árabe-Islam**, n. 40-41, p. 67-78, 1991-1992. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14665/12658>. Accedido: 22 marzo 2024.

CORRIENTE, F. **Diccionario de Arabismos y voces afines en iberorromance**. Madrid: Gredos, 1999.

DAHIRI, M. Los ‘años de plomo’ en la literatura carcelaria en Marruecos. **Al-Andalus Magreb**, n. 29-101, p. 1-20, 2022. Disponible en: <https://revistas.uca.es/index.php/aam/article/view/8193>. Accedido: 22 marzo 2024.

HELLER, B. Nūḥ. In: BOSWORTH, C. E. et al. (Eds.). **The Encyclopaedia of Islam. New Edition**. Leiden: Brill, 1995. p. 108-109. vol. VIII.

HIŠĀM IBN AL-KALBĪ. **Kitāb al-aṣnām (El libro de los ídolos)**: 1) Texto árabe *Kitāb al-aṣnām*, edición de Muḥammad ‘Abd al-Qādir Aḥmad y Aḥmad Muḥammad ‘Ubayd. El Cairo: Maktabat al-Nahḍah al-Miṣriyyah, s.d. Traducción al castellano de Juan Pedro Monferrer Sala. Madrid: Sínderesis, 2023.

LANE, E. W. **An Arabic-English Lexicon**. London: Williams and Norgate, 1863-1893. vol. 5.

LEAMAN, O. **The Qur’ān: An Encyclopedia**. Londres-Nueva York: Routledge, 2006.

VAN KOPPEN, F. The Scribe of the Flood Story and his circle. In: RADNER, K. et al. (Eds.). **The Oxford Handbook of Cuneiform Culture**. Oxford: Oxford University Press, 2011. p. 140-166.

VILLEGAS, M. Narrativa árabe, otra interpretación. **Sharq al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos**, n. 5, p. 111-128, 1988.